



Rubén Sierra Mejía (1937-2020)

La presencia de Rubén en el Consejo Editorial de *Ensayos. Historia y teoría del arte* se inició con la misma revista, en un año difícil de precisar pues el primer número tiene tres fechas. El volumen contenía trabajos hechos durante 1993 y 1994 que fueron publicados en 1995, el mismo año en que Lylia Gallo de Bravo (1924-2008), nuestra primera editora (directora decían entonces), logró compilar con rapidez el segundo número que apareció al año siguiente. Valga esta explicación para quienes tienen que clasificar estas revistas y desentrañar la forma en que los editores organizan y reorganizan contenidos para remediar el atraso, crónico mal de las publicaciones periódicas de amplio horizonte, sobre todo en el terreno de las humanidades. Y esto justamente era lo que prefería Rubén, los horizontes amplios.

Una década antes Rubén y Marco Palacios me dieron la oportunidad de publicar mi primer artículo académico en la nueva *Revista de la Universidad Nacional*, otro rompecabezas bibliográfico con sus diferentes épocas, títulos, tamaños, proyectos de diseño y de contenidos. En esa ocasión aumentó su formato, al mismo de las revistas de actualidad y Rubén optó por no escribir ninguna declaración ni prólogo para esta nueva época, y tuvo

razón, pues en el primer artículo de ese primer número Gerardo Molina (1901-91) lo decía casi todo. El exrector escribía de cuatro décadas antes (en octubre de 1944) cuando presentó el primer número de la *Revista de la Universidad Nacional* y de cómo enfatizaba algo nuevo para entonces, la idea de la ‘extensión cultural’ que veía como una ‘misión’ y una ‘inversión’. Creía que, además de la formación de profesionales, investigadores y dirigentes, la universidad debía ‘volcarse hacia la nacionalidad’ y diseminar el conocimiento ‘para corresponder al esfuerzo silencioso de las gentes que hacen viable su funcionamiento’. En 1985, Molina concluía con optimismo celebrando que de la misma comunidad universitaria hubiera surgido ‘un repudio de la violencia y que se apelara a maneras civilizadas para resolver los problemas contenciosos’. También proponía aceptar la presencia del gobierno en su Consejo Directivo y sugería que la universidad asesorara tanto al gobierno como al sector privado, procurando ‘eliminar los complejos que se han creado entre nosotros en tantos años de aislamiento’¹.

El primer número de esta segunda época incluía, entre otros, varios poemas, artículos sobre política, arte moderno y precolombino, una entrevista con R. H. Moreno Durán (1945-2005), un artículo de Quentin Skinner sobre Habermas traducido del *New York Review of Books* y un artículo denso –y del mejor corte académico– sobre la arqueología como herramienta para revelar las huellas de enfermedades en restos humanos hallados en cercanías de Soacha y Mosquera con fechas cercanas a los 3.600 años antes del presente. En una de sus reseñas, María Teresa Cristina se quejaba y reproducía la página mutilada de la reciente edición de *María* de la editorial Oveja Negra y en un ensayo-reseña Juozas Zaranka (1919-87) escribía sobre ‘los antiguos griegos entre nosotros’. Este número contenía además veinte fotografías de obras originales de artistas colombianos, los ya consagrados y los jóvenes, entre ellos el recién fallecido Antonio Caro (1950-2021)². Rubén quiso que así fueran los trece números publicados entre junio de 1985 y abril de 1988. En el que me tocó a mí, el último de 1985, alterné con las palabras que Manuel Mejía Vallejo (1923-98) pronunció al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional en septiembre de 1985 y con la transcripción de la entrevista-conversación que Ernesto Sábato (1911-2011) tuvo con Roberto Burgos Cantor (1948-2018) y Eligio García Márquez (1947-2002) el 21 de febrero de 1984 en el Auditorio León de Greiff.

¹ Gerardo Molina, ‘La Universidad Nacional hoy y mañana’, *Revista de la Universidad Nacional*, Segunda época, 1, 1 (junio-julio 1985), pp. 3-6.

² La lista completa de los artistas es la siguiente (en orden de aparición en la revista): Santiago Cárdenas (n. 1937), Francisco Rocca (n. 1946), Diego Mazuera (n. 1950), Mary Ann Vaughan, Angel Loochkartt (n. 1919), Juan Manuel Salcedo, Martha Rodríguez, Saturnino Ramírez (1946-2002), Carlos Granada (1943-2012), Oscar Jaramillo (n. 1947), María Cristina Cortés (n. 1949), Miguel Ángel Rojas (n. 1946), Mariana Varela, Ever Astudillo (1948-2015), Félix Ángel (n. 1949), Tiberio Vanegas (1937-83) y Antonio Caro.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS

ENSAYOS 1993 - 1994



**Facultad de Artes
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Santafé de Bogotá
1995**

Después de esta revista vino su periodo como director de la Biblioteca Nacional (1988-91) y una nueva época de *Gaceta*, de los números 14 (sep.-oct. 1992) al 37 (dic. 1996) que en esta ocasión redujo notablemente su formato (el de un periódico tabloide) y en la que colaboré como miembro del Consejo Editorial. Después, desde el comienzo de 1997 hasta finalizar el primer lustro del siglo XXI, formó parte del comité editorial de la revista *Memoria*, establecida por Jorge Palacios Preciado (1940-2003) en el Archivo General de la Nación y que editaba Sara González Hernández (1947-2021), que había sido su colaboradora durante su periodo como director de la Biblioteca Nacional. En ese momento nos acercamos más, ya éramos vecinos y nos encontrábamos en el supermercado. También, en muchas ocasiones nuestro Seminario de Pensamiento Colombiano se reunió en la sede nacional de Uniandinos ante los frecuentes problemas en el campus de la Universidad Nacional. Rubén, como editor y orientador de revistas, merece un trabajo aparte que habrá que hacer con juicio.

En los obituarios es fácil caer en lugares comunes y de Rubén quiero mencionar sólo dos cosas, una que recuerdo de 1984 y otra que supe después de su muerte³. La primera se refiere al periódico *De frente*, otra de sus tareas editoriales en la Universidad Nacional, que comenzó a circular en septiembre de 1983, el mes en que se celebra anualmente el aniversario de la institución. Fernando Sánchez Torres (n. 1930) era rector en aquel turbulento momento de la Universidad y en el editorial del primer número abordaba ‘de frente’ la ocupación de las residencias universitarias, hecho que desencadenaría la suspensión de actividades académicas y un largo cierre de la institución. Rubén me invitó a colaborar y en mayo de 1984 envié un texto corto que tenía unas cuantas citas de pie de página y que giraba en torno a los problemas del trajinado asunto del nacionalismo en el arte. Apareció sin ellas pero con una nota bibliográfica al final y para cerrarlo citaba un artículo breve que Rubén había publicado en el *Magazin Dominical* de *El Espectador* en enero de ese año, donde decía que ‘Latinoamérica llegó a tener poesía latinoamericana cuando simplemente hizo poesía’. Él cerraba su artículo diciendo que, en cuanto a la filosofía pasaría lo mismo, ‘cuando simplemente hagamos filosofía’ y prestándome sus palabras, Rubén me ayudó a cerrar ese escrito⁴.

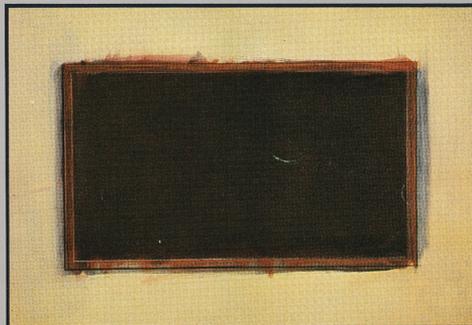
Arriba decía que lo otro que quería anotar sobre los trabajos de Rubén lo supe algunos días después de su muerte. En la internet – y porque lo había mencionado Juan Solano en un programa especial que le dedicó UN Televisión en marzo de aquel año– busqué y encontré su libro *Ensayos impopulares* que aun no tengo y allí pude leer unas páginas de ‘Defensa del lenguaje común’. Los caprichos de Google books hoy no permiten leerlas, pero entretanto encontré el artículo en su forma original en las *Lecturas dominicales* de *El Tiempo* de julio de 1987. Allí, donde el diseño periodístico permitía subtítulos y frases destacadas, el subtítulo era: ‘La farsa de las jergas’ y en las frases destacadas se advertía que ‘ciencias y científicos acuden con frecuencia a jerigonzas incompresibles ... olvidando que la claridad es la cortesía del sabio...’. Estas frases no parecen suyas, no están en el texto

³ Ver Rubén Sierra y el pensamiento colombiano’, <https://www.youtube.com/watch?v=uc4Ekafh-yg>. A su muerte Sierra mereció muchos tributos entre los que se destacan: Tomás A. Barrero, ‘Un intelectual único’, Universidad de los Andes, Departamento de Filosofía, incluye dos entrevistas, en <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/filosofia/opinion/un-intelectual-unico/>; Damián Pachón Soto, ‘In Memoriam: Rubén Sierra Mejía y su legado: “El filósofo colombiano aun no se ha preparado para la controversia”’, *El Espectador*, 29 de julio de 2020, <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/ruben-sierra-mejia-y-su-legado-el-filosofo-colombiano-aun-no-se-ha-preparado-para-la-controversia-articulo/> y Leonardo Tovar González, ‘Rubén Sierra Mejía y la filosofía en Colombia’, *Semana*, 10 de julio, 2020, <https://www.semana.com/impresafilosofia/articulo/ruben-sierra-mejia-y-la-filosofia-en-colombia/82119/> El número 174 (sept. dic. 2020) de la revista *Ideas y valores* de la que había sido director (editor) entre 1976 y 1986 fue dedicado a su memoria, ver http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622020000300009&lng=en&nrm=iso

⁴ E. Bermúdez, ‘Nacionalismo, creatividad y arte nacional’, *De frente*, 10 de mayo de 1984, pp. 4-5.

REVISTA

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL



SANTIAGO CARDENAS. Tablero. Dibujo - técnica mixta. 54 x 75 cms. 1981.

- La Universidad Nacional hoy y mañana. Gerardo Molina. 3
La Reforma de Habermas. Quentin Skinner. 7
Cuatro poemas. Jaime García Maffla. 13.
Algunas enfermedades precolombinas. Gonzalo Correal. 14.
Para una mejor interpretación del arte de la fuga. Ramón Humberto Moreno Durán. 28.
Moreno Durán: Entre meninas, mandarinas y matriarcas. Dasso Saldívar. 32.
Poesía y crítica literaria en Fernando Charry Lara. Rafael Gutiérrez Girardot. 36.
El arte de tierradentro. Pablo Gamboa Hinestroza. 43.
El Estado, los partidos y la Universidad Nacional. Héspes Eduardo Pérez. 49.

REVISTA BIMESTRAL. SEGUNDA EPOCA. VOLUMEN 1, No. 1 JUNIO-JULIO.
BOGOTA - COLOMBIA

original y en la última se parafraseaba sin decirlo la famosa frase de Ortega y Gasset. Además, su escueto lenguaje tal vez se acerque más al de Jorge Restrepo o Enrique Santos Calderón, entonces editores del suplemento dominical. Nunca sabremos con certeza quien las escribió, pero las frases aportan al ya sustancial y revelador contenido del corto texto. Allí Rubén comenzaba citando el ensayo 'The relevance of style' que Aldous Huxley (1894-1963) dedica a Bertrand Russell (1872-1970) donde sintetiza sus virtudes en el manejo del lenguaje. Huxley celebra que⁵:

⁵ Aldous Huxley, 'The relevance of style', *Bertrand Russell: Philosopher of the century*, Eds. Ralph Schoenman, Alfred Jules Ayer, London: Allen & Unwin, 1967, pp. 91-97 (pp. 92-93). Citado en Rubén Sierra Mejía, 'Defensa del lenguaje común. La farsa de las jergas', *Lecturas dominicales. El Tiempo*, 19 de julio de 1987, p. 6 y 'Defensa de lenguaje común', *Ensayos impopulares*, Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2002, pp. 119-28 (pp. 119-20).

Ni hay jerga, ni un solo neologismo. Nada fuera del inglés llano. No hay ningún esconderse tras oscuridades. Ninguna pretensión de que el asunto solo sea inteligible a los especialistas y solo se pueda hablar de él en un lenguaje privado. Todo es perfectamente claro y sincero.

Alarmado con el aumento de la frecuencia de esta jerga en las humanidades y en especial en la filosofía, encontraba que su nota distintiva era la oscuridad y que en lugar de facilitar la comprensión de un discurso tendía obstáculos a su lectura. En ese escrito de 1987 –aunque fácilmente hubiera podido estar hablando de hoy– Rubén concluía⁶:

... pues más allá de una jerigonza extravagante no encontramos otra cosa que ideas prestadas pero mal comprendidas cuando no simplemente incomprendidas del todo.

La última vez que hablamos quedamos como siempre en volver a hacerlo pronto. Afortunadamente no pasó lo que Rubén narraba sobre la despedida de su profesor y amigo Danilo Cruz Vélez (1920-2008) de quien editó sus obras completas. Rubén contaba que Cruz Vélez se despidió de él: ‘como quien se despide de un desconocido’. Por teléfono hablamos de varias cosas, de su salud, ya frágil, y de las dificultades que la sorpresiva pandemia planteaba para quien diariamente le ayudaba en sus tareas cotidianas; y, sobre todo, de lo que esta ‘nueva peste’ planteaba para la humanidad y el país. Me despedí prometiendo enviarle rápidamente mi contribución a su último volumen del Seminario de Pensamiento Colombiano, aquel sobre el Frente Nacional; un trabajo que él había estimulado especialmente por su interés en la música y que yo hacía años venía elaborando. No cumplí mi promesa pues el ensayo estaba aun incompleto y creí que en par de semanas lo concluiría. Tres semanas después un amigo del colegio, vecino y amigo de Rubén, me avisó de su muerte.

Tal vez con mucha razón Rubén afirmaba: ‘yo no he escrito libros’. Sin duda sus ensayos y artículos, muchos nacidos como clases y conferencias, fueron el mejor vehículo para su incontestable contribución a este mundo de las revistas y los editores.

Egberto Bermúdez

IIE

Editor

⁶ Sierra Mejía, ‘Defensa del lenguaje común’, p. 7.